

Esther Ferrer gana el premio Nacional de Artes Plásticas

El jurado reconoce que su fidelidad a la «performance» ha tenido «especial incidencia en generaciones más jóvenes a partir de su actividad pedagógica»

ABC

MADRID. La que está considerada como la primera artista *performer* española, la donostiarra Esther Ferrer (1937), ganó ayer el premio Nacional de Artes Plásticas concedido por el Ministerio de Cultura y dotado con 30.000 euros, por la relevancia de su trayectoria, su influencia pedagógica y su peso internacional.

Su fidelidad al campo de la *performance* «ha tenido especial incidencia en generaciones más jóvenes a partir de su actividad pedagógica», subraya el acta del jurado, que ha valorado también la «continuada presencia» de la artista en el contexto internacional. «No sé si será capaz de hacer honor al Premio porque es mucha responsabilidad», confesó a Efe

en una entrevista telefónica desde París, donde estudió arte y reside desde comienzos de los 70. «Lo mismo el jurado ha visto que lo merecía. No sé», ha especulado la artista, que no se siente «ni española ni francesa», porque ella es «verdaderamente anarquista: ni dios ni patria». «Las banderas no van conmigo», subraya.

Ferrer, que ha sido miembro de dos grupos de especial influjo en el arte plástico contemporáneo, ZAJ y Fluxus, ha tenido como actividad fundamental las *performances* o el arte de la acción, que ella define como «un híbrido en las artes plásticas», aunque también es autora de un trabajo que expone regularmente.

Así, está preparando para una exposición en París un tra-

bajo del que no quiere dar ningún detalle porque, «a lo mejor», le da un giro de 180 grados, y en los próximos días participará en una colectiva en Bilbao.

Del espíritu que inspiraba a ZAJ, el grupo creado en 1964 por los compositores Juan Hidalgo y Ramón Barce, pero que dio cabida a todo tipo de artistas, cree que «algo queda» en el campo de la *performance*, «aunque —asume— son tan leves sus rastros...». El grupo ZAJ, una propuesta heredera del dadaísmo y Marcel Duchamp que conectaba con movimientos internacionales como los Fluxus y al que ella se incorporó en 1967, fue perdiendo por el camino componentes y en el 72 sólo quedaban Hidalgo, Walter Marchetti, y Ferrer, que seguirían juntos hasta 1996, el año en que el Museo Reina Sofía les dedicó una retrospectiva. «Ahora cada uno vamos por nuestro lado», reconoce la premiada, cuya mayor inquietud actual es «la angustia de esta situación tan ridícula que estamos viviendo y que nadie sabe de donde ha venido», es decir, la



Esther Ferrer, en una imagen de archivo

ABC

crisis económica o financiera «o lo que sea» que hace que a su alrededor «la gente está muy angustiada y preocupada y es horrible».

En 1999 fue, junto a Manolo Valdés, uno de los dos artistas que representaron a España en la Bienal de Arte de Venecia, elegidos porque representaban desde opciones muy diferentes la oposición a la estética

academista franquista y al modernismo institucionalizado a partir de los 60.

El jurado, presidido por el director General de Bellas Artes y Bienes Culturales, estuvo compuesto Manuel Borja-Villel, Gloria Picazo, Orlando Britto, Miguel Fernández-Cid, Juan Antonio Ramírez y el premiado del año pasado, Isidoro Valcárcel.